
EN CLAVE SOCIAL

**LECCIÓN MAGISTRAL:
UNA APROXIMACIÓN A LA SOCIOLOGÍA PARA LOS AMIGOS Y COLEGAS.**

José Antonio Pérez Rubio
Catedrático de Sociología de la UEX

Esta Lección Magistral fue dictada por José Antonio Pérez Rubio con motivo del homenaje que se le ofreció en la Facultad de Estudios Empresariales y Turismo de la Universidad de Extremadura, el día 27 de marzo de 2009, día de la festividad de San Vicente Ferrer patrón protector de los economistas y contables, en reconocimiento de los 32 años de docencia y de los 13 de responsabilidad como Director de la Escuela de Ciencias Empresariales y como Decano de la Facultad.

This Skillful Lesson was given by José Antonio Pérez Rubio in order to the tribute that was given to him in the faculty of Enterprise Studies and Tourism of Extremadura's University, the 27th of march 2009, St. Vicente Ferrer's, the protective landlord of the economist and accountants, festival, in gratitude for the 32 years of teaching and the 13 of responsibility as the Enterprise Sciences School's Director and as the faculty's Dean.

Key words:

Enterprise Sciences, sociology, Serendip, Malinowski, Weber, Comte, Durkheim, Rocher, Parsons, Lipset y Solari, Mingione, Myrdal, academic, structural change, wall of Berlin, experience.

Sr. Rector, Sr. Decano, gracias por contar conmigo para esta lección magistral; gracias compañeros, alumnos y amigos, gracias Christine, gracias Cristina, gracias Juan Antonio Pérez Claeys Bouuaert de Patoul, gracias a los representantes de la Asociación de Ciencias Sociales de Extremadura, amigos y compañeros de trabajo, a todos gracias por acompañarme en este entrañable acto en el cual vosotros sois los protagonistas

Desde hace más de 20 años fui un "llanero solitario" en esto de la Sociología en este semidistrito universitario y sobre todo en esta Facultad, en realidad ahora me siento más comprendido por vosotros y más acompañado por mis compañeros sociólogos que en aquel tiempo. Durante bastante tiempo tuve la sensación de de ser un bicho raro en este mar de economistas que componéis el claustro de la Facultad de Estudios Empresariales y Turismo. Sin embargo, como habéis podido comprobar nunca desistí del empeño en que nuestros alumnos no disfrutaran del conocimiento de esta Ciencia singular que es la Sociología, y admití y disfruté con gusto las bromas que me gastasteis respecto a ella.

Para tratar de no ser pesado, voy a introducir anécdotas respecto a nuestra convivencia como compañeros y amigos que somos, puesto que la salsa de la vida es el

buen humor mezclado con la seriedad en el conocimiento científico y la lealtad a los principios de la amistad y la camaradería, aunque últimamente estas dos cosas no están muy de moda en nuestra sociedad.

A tenor de esto, cuando la titulación de la Diplomatura en Ciencias Empresariales estaba en la Universidad Laboral a finales de los años 80 del siglo XX, un día en una clase de Sociología de la Empresa estaba yo empeñado en enseñar la diferencia entre el rol y la posición laboral, cuando después de un descanso me dirigía de nuevo a la mesa del profesor para continuar la explicación, vi un una imagen imborrable y llena de imaginación: un rollo de papel higiénico colgado de encerado, con una leyenda que decía: *Esto es un rol la deposición vendrá después*. Era evidente que los alumnos todavía no habían asimilado aquel conocimiento científico y lo estaban confundiendo con “algo” escatológico. Al final creo que lograron entenderlo, a no ser que se hubiera agotado el papel higiénico cosa que dudo dada las abundancias todo tipo de que gozábamos en la Universidad Laboral y en aquella época

Con respecto a vosotros, yo siempre me preguntaba ¿cuando será el día en que podré darle una pequeña lección de Sociología a estos compañeros tan necesitados y sin duda interesados en esta materia?, pues bien el día ha llegado queridos amigos. En mis trece años como Director y Decano en esta Facultad (1995-2008) tuve tentaciones de “abusar” de mi poder para llevar a cabo esta misión, pero, no obstante, me retuve previendo la reacción o no tuve suficiente imaginación para ello. La verdad es que en las cuatro legislaturas y pico que me aguantasteis, procuré emplear mis artes de sociólogo para llevar al centro a donde hoy está, estábamos haciendo sociología. Para iluminaros un poco, ya que mi misión hoy es daros una lección de Sociología (¡lástima no poder dar curso que hubiera sido lo propio!), hoy me propongo, aunque esa muy brevemente hacer de la Sociología algo atractivo a través de ejemplos y anécdotas, puesto que la teoría ya la estudiareis por vuestra cuenta, en lo cual confié.

La Sociología es una ciencia y no como pretenden los interesados en que no lo sea.

Siempre he dicho que no hay ciencia “rollo” y/o aburrida sino que hay profesores de sociología poco pedagógicos y desmotivados, lo que induce a pensar que no la han llegado ellos mismos a conocer.

Tal como he comprobado en la brega de las reuniones de la CONFED (Conferencia de Decanos de Economía y Empresa), y me lo habéis dicho vosotros cuando cursasteis vuestros estudios, es evidente que en las facultades de Económicas de este país, no es que no se enseñara sociología dado que en la mayoría de ellas está considerada como una “maría”, si no lo que no se enseñaba era la motivación por ella, en la motivación está la base del conocimiento, perdonad si estoy partiendo de presupuestos falsos en mis apreciaciones, es una opinión personal.

Voy a pararme en esto del conocimiento por un momento. Todo científico que se preste debe saber lo que es el principio del *Serendipity*, principio que se *puede* traducir por la virtud de ver lo que los demás no alcanzan a ver. Este concepto está

sacado de un cuento persa del siglo XVIII por Walpole y que contaba a un amigo: (...)
los tres príncipes del reino de Sheredip (palabra arabe para designar la isla de Ceilán o Sri Lanka) sobretudo eran famosos gracias a su capacidad de observación y sagacidad.

Como sabéis los descubrimientos afortunados e inesperados en las ciencias está plagados de chiripas, caramolas, y casualidades (os invito a buscar la palabra Serendip). Efectivamente, a los científicos, sobre todo si son católicos, se les puede “aparecer la Virgen” en algún momento. En ciencias sociales también ocurre, así le ocurrió a Malinowski con los Tobriand y su interés por saber que funciones desempeña la magia en las sociedades tradicionales; a M.Weber y la relación entre un comportamiento religioso y un comportamiento de carácter empresarial, cuando propuso a la ética protestante calvinista como fuente del espíritu de la personalidad básica del empresario capitalista; a Mc Cleland en el descubrimiento de la necesidad de cumplimiento o de logro (el *achievement* en inglés) y su relación con el espíritu innovador en la personas y los ciclos económicos en los países.

Pero para que esto ocurra, hace falta ser científico o al menos tener una predisposición a la búsqueda científica; así la ocurrió a Arquímedes cuando se sumergió en la bañera, a Newton cuando se le cayó la manzana, a Franklin cuando cayó el rayo en el palo, etc.

Pero... ¿qué es esto de la Sociología que tanto cuesta convencer de su importancia?

El primer desarrollo de su conceptualización como ciencia, como muchos de vosotros sabéis, fue elaborado por el filósofo positivista A. Comte, la razón básica de esta aportación al conocimiento científico estaba basado en la estupefacción que le provocaba las grandes transformaciones que estaban ocurriendo con la introducción masiva del maquinismo, y la sustitución o el cambio de la sociedad que había perdurado como modelo desde el periodo neolítico: la sociedad tradicional de base agrícola, por otra de nuevo cuño basada en formas de producción en torno a la transformación artificial de productos y donde la fabrica, más adelante la empresa, serian los sustitutos de la familia como unidad de producción. Al mismo tiempo que Comte quedaba absorto por los cambios económicos y sobretudo tecnológicos (no olvidemos que Comte también fue promotor de que la tecnocracia como élite detentara el poder político, hoy día tan en boga en los ámbitos económicos y académicos), otros pensadores híbridos entre la filosofía, la economía y la sociología también se maravillan de los logros materiales de la civilización industrial desde diferentes perspectivas y diferentes corrientes ideológicas. Así comenzaron a desfilar los grandes padres la de la Sociología, a veces compartidos con otras disciplinas científicas: K. Marx, F. Engels, Spencer, David Ricardo, Pareto, Tönnies, Durkheim, etc. No es mi intención contar la historia de la Sociología pero si advertir que no se puede aprender sociología si no se tiene como referencia a la historia del pensamiento sociológico, lo mismo ocurre para la economía y demás ciencias. De esta forma se fue formando un cuerpo de conocimiento científico que ha llegado a constituir un arsenal de conceptos propios basados en prueba empírica.

Como es lógico, si el interés del botánico no es un árbol específico o una flor, ni el interés del físico es una explosión atómica, el sociólogo no puede estar interesado por la acción o un fenómeno en particular. A toda ciencia, para su justificación, como tal le interesa construir modelos, buscar los denominadores comunes que deben traducirse en leyes validas en todo tiempo y lugar. Si la ley de la gravedad se cumple en física, el parentesco o la unión por lazos de sangre sigue hoy día actuando con gran potencia y efectividad. Aunque el parentesco sea la ley de hierro del comportamiento en la sociedad tradicional ¿díganme si hoy día el nacer en el seno de una familia con abolengo no sigue teniendo importancia?, a pesar de estar instalados en la sociedad posindustrial, programada, tecnocrática, etc. ¿ que es más fácil que un Kennedy llegue a presidente de los USA o el hijo de un obrero industrial de Pittsburg?.

Los hechos sociales no pueden hablar por si mismos, pueden hablar en la pluma de un periodista o un literato, los hechos sociales deben ser vinculados entre si y articulados a un conjunto de conocimientos científicos. Así, por ejemplo, el hecho de que se produzca una descarga eléctrica, es decir, que caiga un rayo, adquiere relevancia científica cuando se la relaciona con el choque de masas de nubes con cargas eléctricas diferentes, de la misma forma que el incremento de la delincuencia adquiere significado sociológico cuando este fenómeno se le vincula con otros factores, como la disminución del nivel de vida, el cambio de orden de valores en las familias, la falta promoción social que proporcionan el fracaso en los estudios, etc.

Por tanto, que es lo que debe hacer un sociólogo ante los hechos que le envuelven y a veces le condicionan, pues debe ante todo realizar varios movimientos:

1º Intentar asombrarse, como hacían los clásicos, y preguntarse sobre la explicación de los fenómenos sociales, es decir, “objetivizar” los hechos en la medida de lo posible.

2º Reflexionar sobre los mecanismos de funcionamiento y las causas que los han provocado.

3º Explicar con el arsenal conceptual disponible y prefijado por teorías y métodos experimentados

Al científico social le ha “parido” un tipo de sociedad en un lugar y con una serie de condicionamientos. Ely Chinoy en su magistral libro: “La sociedad. Una introducción a la Sociología”, explica de manera muy pedagógica como el individuo y en este caso el científico social es un producto social, es decir, es producto de su sociedad y su cultura hasta el punto que aprende hábitos, actitudes, creencias y valores de aquellos que le cuidaron, educaron y protegieron. Del mismo modo que aprende gustos, y aversiones, esperanzas y ambiciones, de la misma manera aprende las interpretaciones a cerca de sociedad en que vive o del mundo sobrenatural. La influencia de la familia, de los amigos, de las entidades a las que pertenecemos como la comunidad rural o urbana etc. permean hasta llegar a los ámbitos más íntimos de nuestra vida. Para ilustrar esto, Chinoy cuenta la historia del campesino en la gran ciudad (se supone que pudiera ser Nueva York): *Un campesino caminaba con un amigo por una calle ruidosa cuando aquel le tomó por el brazo y la dijo; Escucha el chirrido del*

grillo. El ciudadano no oyó nada, hasta que el campesino no le llevo hasta la grieta donde el grillo exhibía sus virtudes sin que la multitud le oyese. ¿Cómo es posible que adviertas un sonido tan débil en medio de tanto ruido? , le preguntó maravillado el ciudadano. Mira- le respondió el campesino-en el momento que arrojaba un moneda al suelo. Más de una docena de peatones volvieron la cabeza al oír el débil sonido.

He aquí la clave de las diferencias de los contextos sociales de los que parte la Sociología

El estatus de la Sociología en nuestro país

Es indudable que la falta de legitimación social de la Sociología por parte no ya del gran público, sino de aquellos que se encuentran próximos a ella, es una cuestión pendiente y en cierta manera un batalla perdida por el momento, que no la guerra, por culpa también de los mismos sociólogos.

En nuestro país la Sociología tiene otro estatus, no diré menor, que las otras ciencias del “stablishment” académico en comparación con otras universidades extranjeras que conozco. La Sociología en España nació podemos decir castrada desde el primer momento de su implantación como disciplina académica. Franco la estigmatizó desde el principio como un nido de revolucionarios anti régimen y le cortó las alas a pesar de la existencia de la vieja Facultad de Ciencias Políticas y Económicas. Donde estudiamos algunas materias catalogadas como subversivas, que con frecuencia eran interrumpidas por la asistencia de la policía a los seminarios, “sin duda alguna la policía estaría muy interesada en aprender esta ciencia que tanta inquietud les causaba”. A finales de la dictadura, el régimen aceptó que en la nueva Facultad de Ciencias Políticas y Sociología se impartiera la Licenciatura en Sociología, de tal forma que hasta el año 1978 no salió la primera promoción de sociólogos, mientras que en otros países esta disciplina se impartía antes de los años 20 del siglo pasado. Años antes de 1978, este que les habla, después de haber cursado la Licenciatura en Ciencias Políticas tuvo que “emigrar”, también por otros motivos, para estudiar tan apasionante ciencia. De todo esto se deduce que el primer obstáculo con que topa la legitimación de la Sociología es de carácter político.

Un segundo escollo, quizás más sibilino que se oponía a su legitimación, fue la implantación y extensificación del sistema taylorista – fordista de producción , donde las relaciones laborales se reducían a interés la gestión de carácter autoritario en el ámbito empresarial, clave del desarrollismo de los años 60. Hasta el punto que incluso los logros que enseñaron la Escuela de Relaciones Humanas, la escuela de Chicago y otros a pesar de que no se les podía tildar de revolucionarios quedaron aparcados. La Sociología de ésta forma se escoró hacia planteamientos de carácter político, como filial del sistema político de la transición, de tal forma que la sociología ha quedado como una ciencia auxiliar en gran parte de las universidades españolas y como instrumento de investigación.

En tercer lugar, la Sociología ha sufrido y sufre frecuentes abordajes y embates procedentes de otras disciplinas académicas en terrenos que son eminentemente

sociológicos, como puede ser el caso de la Psicología en las áreas de psicología industrial o empresarial, en temas relacionados con la motivación; de la Economía en los terrenos de la organización de empresas, el marketing o también en los análisis y las consecuencias del subdesarrollo.

En fin, podemos decir que la Sociología está como está, pues como ocurre en este “valle de lágrimas” que es la profesión sociológica, una de las causas ha sido la falta de elites sociológicas y “grupos de presión” que hayan sabido llevarla al estatus que le corresponde. Hemos tenido y tenemos ministros sociólogos, tenemos un colegio profesional desde hace tiempo, pero evidentemente los sociólogos no suelen tener un gran espíritu corporativista, también muchos de los sociólogos formados en las universidades de nuestro país, dada la falta de información y de motivación no aspiran a más que a “colocarse” ante la falta de oportunidades que le ofrece el sistema. Es evidente que necesitarían sociólogos que crean en el oficio de sociólogos, como diría Pierre Bourdieu.

Experiencias y anécdotas como ejemplos sociológicos

Cualquier acontecimiento social ya sea coyuntural o estructural tiene una interpretación sociológica. Cualquiera de vosotros puede poner ejemplos de su experiencia personal en clave sociológica, de tal forma que esta lección magistral podría haberse titulado: *Sociología a partir de nuestra vida cotidiana*. Pero lo cotidiano no tiene valor científico si no se aplican los conceptos relativos al arsenal conceptual que le corresponde a la Sociología.

Tomando como idea el asombro de los teóricos clásicos de los cuales hemos hablado, John M. Macdonald y Ken Plummer en su libro: Sociología: nos propone imaginar por un momento que hubiéramos vivido en año 1700, siendo este un periodo muy reciente en la historia de la humanidad. Probablemente habríamos nacido en una pequeña comunidad rural y habríamos viajado como mucho a los pueblos vecinos. No habríamos conocido los trenes, los automóviles, los teléfonos, las cámaras fotográficas, los teléfonos, los computadores personales, los Mc Donnals, las vacaciones, el DVD, etc. Y esto unido a la posibilidad de ir a la universidad, elegir religión, casarse con la pareja a la que uno ama, el matrimonio homosexual, de votar en una urna, etc. Todos estos cambios que la mayoría de los aquí presentes han visto y vivido nos llevan a reflexionar sobre los cambios en nuestra propia vida.

Algunas anécdotas vividas por mí os resultarán más cercanas. Mi padre me contaba la escena cuando el primer automóvil que entró en su pueblo (Valdefuentes). Fue en 1923, él tenía entonces 6 años, durante horas una muchedumbre lo esperó en un lugar llamado “La Canchalería” situado en el camino de Montánchez. La muchedumbre corrió detrás de aquel Ford modelo T (semejante al que James Dean exhibía en la película “Gigante”) que si duda había sido fabricado en Detroit por el método fordista de producción en serie. El coche evidentemente lo había adquirido un médico “postinero” de Madrid enviado al pueblo por los servicios de sanidad de la época y debía demostrar al pueblo su nivel de modernidad como buen ciudadano que era. Contaba también otra anécdota paradigmática referida a los cambios habidos en la

sociedad tradicional. Decía que cualquier persona mayor podía mandarle a comprar tabaco y él obedecer sin rechistar. Camino del “estanco” del pueblo su hermano y él al pasar por una bodega que despedía un fuerte olor a queso y jamón que allí se estaban curando, idearon ir allí a comer el trozo de pan que le correspondía como “merendilla” (palabra extremeña para designar la merienda infantil de la tarde) e imaginar que al comer el pan saboreaban aquellos productos. Mi padre viajó a la capital, Cáceres, por primera vez en carro de 4 mulas para cargar nitrato, sólo vio la estación del ferrocarril hasta que le movilizaron para ir a la Guerra Civil.

Tengo recuerdos imborrables y vivencias personales de mi paso por la escuela rural de mi pueblo, allí conocí la amistad y costumbres de mis paisanos y sus familias. Las vivencias fueron muy fuertes en cuanto al conocimiento y goce de la naturaleza (como por ejemplo, el ir a coger nidos o bañarse en charcas y arroyos como Dios nos trajo al mundo). Pues bien en esta “Arcadía feliz”, también producto de mi imaginación, la vida era dura, pues la mayoría de mis compañeros usaban como calzado sus pies descalzos. Mi compañero Domingo “el Cano” selló conmigo un pacto en cuanto a la ración de leche americana que nos correspondía (tengo que aclarar que los Acuerdos Cooperación España-USA de 1952 contemplaban ceder la soberanía con instalación de las bases militares a cambio de ayuda económica, en la que se incluía la distribución de leche en polvo para diluir y queso de “bola” entre los escolares españoles, sobre todo en el medio rural). Pues bien, Domingo hacia la cola obligatoria detrás de mi (por aquello del apellido) y cuando yo recogía aquel recipiente (para mi imbebible) se lo daba y el de un golpe se lo bebía, mientras que el suyo se lo llevaba a su madre corriendo antes de que se terminara el recreo, a cambio Domingo intercambiaba conmigo pájaros, grillos y lagartijas para mi zoo particular.

Cuando mis padres me internaron en colegio de jesuitas con el objetivo de que me hiciera “un hombre de bien”, aquellas costumbres me las lleve conmigo y algunas me salieron caras, sin embargo, la imaginación y la solidaridad de la pandilla a la cual pertenecía me ayudaba a sobrellevar, para mi, aquella prisión. La pandilla se comportaba como tal y entre sus actividades se encontraban el contrabando y el trueque con los alumnos externo de TBOs, tabaco, cartón y las latas para fabricar juguetes con estos materiales etc., no me resisto a citar que la invención del “bocadillo de pastillas “Juanola” estaba entre las innovaciones aportadas por la pandilla. Mientras tanto mis tres tíos sacerdotes martirizaban a mi madre, y a mi de paso, sentenciando: ¡este niño nunca será universitario se tendrá que dedicar al campo!, aunque en realidad esta sentencia me hacía feliz. Los jesuitas se deshicieron de mí y de la pandilla a base castigos sibilinos que aquí no puedo contar por falta de tiempo. Entré en la enseñanza pública y allí el refinamiento citadino hizo mella en mí, me aficioné a la lectura, conocí a los Beatles y hasta los 17, estudiando el PREU (El curso preparatorio para la Universidad) no salí de excursión fuera de Extremadura, el viaje consistía en visitar entre otros lugares Toledo y las ciudades de la costa mediterránea. La mayoría de nosotros vimos por primera vez el mar el memorable día 5 de marzo de 1965, para conmemorarlo nos bañamos aquel grupo de extremeños, la gente salió a las terrazas

para ver el espectáculo. El día anterior habíamos atravesado La Mancha bajo un manto de nieve.

Si estas historias particulares forman parte de los cambios sociales habidos y si son explicativas de las normas y valores de una sociedad en proceso de cambio. Siguiendo a Macionis y Plumer, imaginemos ahora que hemos nacido en la Republica de Sierra Leona, uno de los países más pobres del mundo. Si fuéramos hombres nuestra esperanza de vida seria de 36 años, si fuéramos mujer de 39, 316 niños de cada mil morirían antes alcanzar la edad de 5 años. Sus oportunidades de recibir educación secundaria o universitaria serían sólo de una entre 50 y virtualmente no tendríamos oportunidad si fuéramos mujer, ya que el 82 por ciento son analfabetas. En Sierra Leona había hasta hace poco 4 líneas de teléfono y 17 aparatos de televisión por cada 1000 habitantes. Si damos un salto en el espacio, y aunque es difícil predecir, podemos ir viendo las tendencias. Así, por ejemplo, hemos empezado a ver “bebés probeta” a finales de siglo XX, lo que puede indicar que parte de la población puede nacer mediante algún tipo de ingeniería genética. Hemos sido testigos de la miniaturización de los dispositivos electrónicos, las generaciones futuras de telefonía móvil, etc.

Recientemente, estamos asistiendo a grandes cambios en las estructuras socioeconómicas de la sociedad capitalistas y estamos entrando en una dinámica que nos aboga al establecimiento de las sociedades posindustriales. Así hemos visto caer y enterrar los sistemas de economías planificadas de los países de Este a partir de la caída del Muro de Berlín. Muy felices se las prometía el sistema contrapuesto a aquel, pero sin embargo, hemos asistido con ojos atónitos a la escena de como el gobierno de los USA ha intervenido el sistema financiero y las grandes corporaciones industriales con cantidades astronómicas dólares en el paraíso del liberalismo más exacerbado. ¿Que está pasando?, pues yo diría nada que no sepamos de cómo se desarrollan los cambios sociales y de los factores que actúan en ellos, de los agentes que intervienen, de las condiciones que requiere el cambio de un modelo a otro que se estaba gestando; esta claro que no hay modelos definitivos ni paradigmas instalados “ad infinitum”, ya Heráclito lo había comprobado observando el río: todo fluye, todo cambia. El devenir es el principio de todas las cosas.

Los cambios estructurales suponen cambios no sólo en las técnicas y en la economía, quizás sean estos los aspectos más visibles, también suponen cambios en los hábitos en las costumbres y hasta en las formas de supervivencia. Sirva otra anécdota en relación a lo anteriormente mencionado. Hace unos días iba yo a realizar unas gestiones, es decir, iba yo a hacer un “recao” (como se dice en Extremadura), y en el trayecto de desde la Cruz o Plaza de América hasta los Edificios Múltiples tuve que saludar a tres personas en diferentes momentos: una exsecretaria de su marido, pequeño empresario de construcción, que estaba haciendo “footing”, un empresario del transporte que tenía 5 camiones con sólo uno operando, y un ganadero del ovino. Nada en común aparentemente entre ellos, sin embargo, del contenido de las cortas conversaciones se deducía lo siguiente:

1º Que la actual crisis tiene para ellos protagonistas visibles: los políticos y “los avariciosos” banqueros. Discurso parecido ya se vio y “algo huele mal en Dinamarca como diría Hamlet”, cuando echamos la vista atrás y vemos que el recurso a estas culpabilidades y su articulación ideológica son parecidas al discurso de la ruina de Alemania después de la I Guerra Mundial y que dieron pie a Adolfo Hitler y su cohorte para iniciar la hecatombe de la II Guerra Mundial, en este caso, aunque no llegue la sangre al río, pueden expandirse planteamientos semejantes.

2º La situación familiar, digo familiar y no empresarial, puesto que en los tres casos se preocupación giraba en torno ha como articular formulas de solidaridad y de ayuda mutua para salir de impasse y la preocupación por el futuro de sus hijos. En los tres casos la preocupación era si iban ha funcionar las redes de solidaridad, es decir, la lógica de los sentimientos.

A tenor de esto último, me viene a la memoria el ejemplo de lo que explica Guy Rocher en su Introducción a la Sociología a partir de Talcott Parsons cuando distinguía dos formas básicas en la acción de las personas, dos grandes orientaciones o guías de vida que se cumplen en toda acción humana, para ello concibió dos modelos ideales: el rol del padre o del esposo como contrapuesto al del comerciante o empresario. Las bases del comportamiento y la orientación de vida del marido o del padre entrarían en el modelo de lo que se ha dado en llamar la” racionalidad de los sentimientos o de la afectividad”:

- el marido no juzga a su mujer y sus hijos con los mismos criterios con que juzga a todas las mujeres y los niños, a esto lo llamó “particularismo”

-al igual que lo anterior aprecia a su mujer y sus hijos por lo que son no por lo que hacen, normalmente no se reniega de hijo por fracasar en los estudios, a esto le llamó “el ser”

-no se interesa por su hijo por su condición de estudiante o paciente si el padre fuera medico o profesor, a esto le llamó “globalismo”.

Al contrario el rol del comerciante o del empresario se rige por el principio de la racionalidad formal o lo que se lo mismo por la neutralidad afectiva:

- el comerciante o el empresario fijará un precio y los condiciones venta para todos sus clientes por igual, a esto lo llamó “universalismo”
- el empresario elige al cliente o el cliente al empresario por su reputación o por la calidad de su mercancía, a esto lo llamó el “obrar”
- el comerciante o empresario tratan al cliente como cliente y no como persona global, a esto lo llamó “especificidad”
- el empresario y el cliente están guiados por interés particulares, a esto lo llamó “egocentrismo”

Ahora bien que es lo que ocurre cuando los grandes bloques de opciones se mezclan, es decir cuando mezclamos las orientaciones de la racionalidad sustantiva o de los sentimientos con la racionalidad formal. Pues ocurren cosas como estas:

- que el empresario, por muy innovador que sea colocará a su hijo en la empresa si este no encuentra trabajo o es un fracasado en los estudios
- que el medico a través de sus colegas favorecerá que su mujer enferma sea atendida por un gran cirujano.

Un ejemplo de estados grandes orientaciones o tipos de racionalidad en el comportamiento lo podemos encontrar en la empresa familiar, donde el empresario emplea al hijo, al yerno o el cuñado por el simple hecho de ser hijo, cuñado o yerno, no por el hecho de ser grandes profesionales del oficio o en el negocio, es decir aquí juegan un papel trascendental “los lazos de sangre”. Es decir, en la empresa familiar, efectivamente, se encuentran estos dos tipos racionalidad a veces contrapuestos.

Esto planteamientos que aparentemente parecen obvios puesto que son el pan de cada día de la vida cotidiana, han sido aplicados a la explicación de escenarios más complejos. Así por ejemplo Lipset y Solarí los aplicaron para analizar las razones del subdesarrollo en América Latina, a partir de las diferencias de mentalidad empresarial dominante en estos países en comparación con los USA, llegando a la conclusión de que el comportamiento del empresario latino americano se asemeja más al rol del padre y del esposo mientras que el empresariado USA se asemejaba más a las orientaciones del comerciante. ¿Que pasaba en estos países con los comportamientos empresariales divergentes al comportamiento empresarial dominante? Pues ocurría que cuando entre el empresariado latino americano surgía un grupo de empresarios que se dejaban arrastrar por los valores que definen al modelo del comerciante se convierten en empresarios innovadores. Al contrario de lo que ocurría de entre los empresarios norteamericanos cuando se dejaba arrastrar por los valores básicos del esposo o del padre, este a partir de ese momento caía en una espiral que le podía llevar a la ruina, es decir, se convertía en un marginal.

Es indudable que estos analistas “barrían para casa” cuando trataban de poner como modelo al empresariado norteamericano, sin embargo, como todos sabemos, otras variables o factores económicos, sociológicos, políticos o culturales pueden ser protagonistas en la variación del curso de la historia de un sistema socioeconómico determinado y en este caso de los países subdesarrollados.

Conclusión

Con estos ejemplos sacados tanto de la vida cotidiana como de las lecciones que nos da la historia, he tratado de destacar el papel que tienen los llamados “intangibles” por algunos economistas y que no lo son tanto para el análisis sociológico. De tal forma que dichos “intangibles” no son ni más ni menos que los aspectos psicosociológicos que no dejan de actuar, de influir, de incidir insistentemente en los cambios sociales, y que dan la impresión de que han aparecido recientemente, como es el caso para la “economía de los significados”.

Como conclusión diré que la sociología y la economía se necesitan, y es indudable que las dos pierden si están en proceso de continuo divorcio, para evitar esto me acojo a los argumentos de algunos grandes economistas. Gunnar Myrdal, economista fuera de toda sospecha, Premio Nobel de Economía en 1974 y promotor

como sabéis de la “causación circular acumulativa”, en su libro “Teoría económica y regiones subdesarrolladas” explica las causas de la desigualdad o el “gap” entre las regiones de la siguiente forma: *El sistema económico no está en equilibrio, siempre estará moviéndose hacia ese estado aunque no sea en línea recta. A este movimiento contribuyen factores económicos y no económicos (subraya). Estos factores no son dados ya que reaccionan de forma desequilibrante. El análisis del desarrollo no puede detenerse ante una visión de factores económicos, ni tampoco no económicos, siguiendo la división tradicional. Para el, más bien existirían “factores pertinentes” y “factores no pertinentes” o mejor dicho “más pertinentes” o “menos martinetes”.*

En este sentido dado que nos adentramos en un nuevo modelo de desarrollo en el contexto de la sociedad postindustrial es necesario resaltar “el retorno del sujeto” frente al imperio ciego de la razón objetiva, a la diversidad frente a la homogeneidad precedente, donde frente al dominio y la transformación de la naturaleza se valora la calidad ambiental y los espacios diferentes frente a las congestionados sistemas urbanos. Este nuevo paradigma se traduce a nivel de las economías regionales en buscar alternativas en torno a actividades como el turismo sostenible, las denominaciones de origen, los servicios etc, estrategias que se han visto fuertemente apoyadas por la política comunitaria. Una de las consecuencias más notables de los procesos anteriormente apuntados, como dice Camarero, es la consideración que adquiere la interacción entre la esfera económica y el marco sociológico que la rodea. Lo que Mingione llamo “la inserción social de la economía”, el cual tras realizar una crítica a las visiones economicistas que achacan al mercado y a la competitividad el papel de ser ellos los elementos básicos de la reestructuración social, llega a la conclusión de que corresponde a la combinación de tres tipos de factores o variables interdependientes, ya reconocidos por Polanyi:

- factores y conductas de tipo comunitario
- factores de tipo asociativo –retributivo
- y, por último, a tensiones y conductas propias del mercado competitivo.

Es decir, la inserción social de la economía se resuelve reconociendo la importancia del “contexto social” tal y como se pudo comprobar sobre el terreno en los estudios sobre “la tercera Italia” realizados por economistas de la talla de Becattini . Ya hace casi dos siglos Alfred Marshal hablaba de la “atmósfera industrial” refiriéndose a la importancia del medio social.

Últimamente, Lash y Urry nos señalan como en la circulación de bienes, las mercancías se vacían de contenido material. De tal forma que lo importante de la producción en la economía actual no son los objetos o mercancías sino los signos. De esta manera argumentan que los factores sociales y culturales también viven en el corazón del éxito económico. Así los símbolos medioambientales, las marcas de calidad respetuosas con el medio ambiente, los de autenticidad, la denominaciones de origen, las marcas etc. adquieren un valor añadido no sólo desde el punto del marketing económico sino como signos de distancia social, prestigio de diferenciación, de exclusividad etc.. Es decir, los aspectos sociales adquieren cada vez más relevancia a

la hora de analizar los cambios estructurales que están aconteciendo. Estamos en la llamada "economía de los intangibles", en la "economía de los símbolos".

El fracaso de los programas de desarrollo del Tercer Mundo, lo decían Daly y M. Cernea, autores también fuera de toda sospecha por haber sido altos dirigentes de organismos internacionales como el FMI YBM y arrepentidos de su gestión en estos organismos, han puesto los problemas sociales de estos países en el candelero y como prioridad en conjunto con los problemas económicos. El libro de Cernea teorizando sobre sus experiencias en estos organismos de ayuda al subdesarrollo se titula: *Primero la gente*. Título de referencia para esto que estoy contando, es decir, y tomando el dicho bastante extendido entre los analistas del desarrollo cuando se ha habla de la ayuda a los países subdesarrollados: "no hay que regalarles la caña, sino enseñarles a pescar", es aquí donde está el quid de la cuestión.

No voy a seguir disertando de la conveniencia de considerar la necesidad de la perspectiva sociológica como necesaria para economía, creo que para una primera lección introductoria es suficiente, dado que además como personas bien formadas que sois estáis convencidos de ello. Espero que ésta no sea una primera aproximación ya que me tendréis a vuestra disposición para ayudaros en esta materia, más cuando el proceso de Bolonia implica un principio inexcusable: la transversalidad en las disciplinas académicas. Desde mi punto de vista yo creo que deberíais "aprovecharos de mí", sobre todo a partir del curso que viene dado que tendré más tiempo libre, aunque como sabéis estoy siempre liado o como se dice en extremeño castizo "ando siempre con el jarapal al aire" (tengo que anunciaros que la palabra jarapal no la identifica el ordenador), con esto quiero transmitir os que el texto lo he elaborado con esta maquina yo solito y con la cual me llevo cada vez mejor a pesar de nuestras desavenencias y disputas . Son los signos de los tiempos

Muchas Gracias por vuestra atención la verdad que me ha sorprendido vuestro interés, a pesar de que muchas cosas estoy seguro de que ya las sabíais

Gracias al Sr. Rector por haber tenido la deferencia de asistir, también al Decanato por haber haberme invitado a impartir esta Lección Magistral, como homenaje a nuestras canas y el reconocimiento de nuestra contribución a la promoción de esta Facultad y de esta Universidad. Gracias por la placa de homenaje la colocaré en sitio destacado de mi casa